

DESPUÉS DE HONNETH: Presente y futuro de la Teoría Crítica de la sociedad

Santiago M. Roggerone

Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

santiagoroggerone@gmail.com

Recibido: 06 de febrero de 2023

Aceptado: 03 de Mayo de 2023

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/zr4xzahhz>

ORCID Id: <https://orcid.org/0000-0002-0813-2679>

|1|

Resumen

Partiendo de que existe toda una serie de pensadores contemporáneos que inscriben de forma más o menos abierta sus esfuerzos en la Teoría Crítica de la sociedad, llegándose a reconocer a sí mismos como continuadores heterodoxos o miembros plenos de esta tradición de pensamiento centenaria, en el presente artículo me propongo efectuar un conjunto de consideraciones críticas sobre la situación actual y el probable porvenir de ella. Situando o emplazando mi iniciativa de investigación en aquel más amplio terreno historiográfico-intelectual en el que la llamada Escuela de Frankfurt ha sido examinada de diferentes modos, procederé centrándome no en el pasado más o menos conocido de esta constelación o campo de fuerzas sino, sobre todo, en el presente o actual estado de cosas que se ha configurado como resultado de la importantísima intervención del filósofo social Axel Honneth (1). La atención concedida a esa peculiar realidad me permitirá, en los pasos sucesivos que daré en este artículo, ensayar una aproximación cartográfica o de mapeo mediante la cual pueda darse cuenta de las principales entonaciones que ha adquirido la Teoría Crítica de la sociedad después de Honneth (2), como así también establecer algunas hipótesis relativas a los posibles futuros de la misma (3).

Palabras clave: Teoría Crítica, Axel Honneth, Instituto de Investigación Social, Escuela de Frankfurt

AFTER HONNETH: Present and Future of Critical Theory of Society

Abstract



Starting from the assumption that there is a whole series of contemporary thinkers who more or less openly inscribe their efforts in Critical Theory of society, recognizing themselves by that as heterodox continuators or full members of this centenary tradition of thought, in the present article I would like to make a set of critical considerations on the current situation and probable future of it. Placing or situating my research initiative in that broader historiographical-intellectual terrain in which the so-called Frankfurt School has been examined in different ways, I will proceed by focusing not on the more or less well-known past of this constellation or force field but, above all, on the present or current state of affairs that has been shaped as a result of the extremely important intervention of the social philosopher Axel Honneth (1). The attention given to this peculiar reality will allow me, in successive steps that I will take in this paper, to develop a cartographic or mapping approach by means of which it will be possible to account for the main intonations that the Critical Theory of society has acquired after Honneth (2), as well as to formulate some hypothesis regarding the possible futures of the latter (3).

Keywords: Critical Theory, Axel Honneth, Institute for Social Research, Frankfurt School

|2|

Teoría Crítica de la sociedad (o *kritische Theorie der Gesellschaft*, según su alemán original): la expresión, ligada a la trayectoria del Instituto de Investigación Social creado hace un siglo en la ciudad de Frankfurt del Meno a instancias de los germano-argentinos Hermann y Félix J. Weil, como así también a la célebre Escuela de pensamiento con la que en lo eventual dicho Instituto quedaría vinculado, cuenta con una historia tan accidental como polémica. Ausente en los documentos fundacionales del mentado Instituto adscripto, de forma inicial, a la Universidad Johann Wolfgang Goethe, el término comenzó a ser empleado bien entrada la década de 1930, cuando el exilio había empujado ya a una relocalización forzosa en el barrio neoyorquino de Morningside Heights respaldada por la Universidad de Columbia. De esta época es que data “Teoría tradicional y teoría crítica”, trabajo de Max Horkheimer (1974, p. 232) aparecido en el segundo número de 1937 de la *Zeitschrift für Sozialforschung* y en el que el concepto en cuestión hubo de adquirir una primera significación enlazada al “interés de instaurar un estado de cosas racional” en lo fundamental existente ya en la praxis.

No es un secreto que, en un contexto de cuidado editorial o autocensura en el que se intentaba evitar resueltamente todo tipo de confrontación con los patrocinadores estadounidenses del Instituto, los miembros de la llamada Escuela de Frankfurt se valieron de esta particular expresión como parte de una estratagema espuria o esópica que si no conllevaba una renuncia al marxismo al menos sí una deliberada omisión de su nombre. Prueba última de ello es lo que los propios Horkheimer y Herbert Marcuse (1967, p. 79) llevan a cabo cuando se refieren a los “comienzos” de “la teoría crítica de la sociedad” en un artículo publicado en el tercer número del sexto año de la *Zeitschrift*, revista del Instituto que por aquel entonces era editada en París por la Librerie Felix Alcan. Eludiendo explícitamente mencionar al gigante de Tréveris, los autores indican que la “aparición” de esta peculiar modalidad de la teoría acontece durante “los años 30 y 40 del siglo 19 [sic.]”, cuando la experiencia del idealismo alemán había sido superada ya por un hegelianismo de izquierdas materialista y radical, abocado a una “crítica de [todo] lo existente” (Horkheimer y Marcuse, 1967, p. 79). Por más que Horkheimer y Marcuse

hubieran de cuidarse como en efecto se cuidaron, es claro que, dado que los herederos díscolos de Hegel muy pronto serían eclipsados por el más lúcido y talentoso de ellos, el proyecto de una teoría crítica de la sociedad del que los frankfurtianos hablan no podría más que quedar entrelazado con los esfuerzos de quien fuera el autor de *El capital*.

Teniendo esto en consideración, no deja de ser toda una paradoja que, en tiempos algo más recientes, alguien como Perry Anderson (1986, p. 7) haya optado por referirse al marxismo en cuanto tal como una teoría crítica de la sociedad –a entender del historiador y ensayista británico, la razón de ello tendría que ver con que, “de forma indivisible e inalcanzable”, aquél admite la posibilidad de una “autocrítica”. Siguiendo en parte al autor, Razmig Keucheyan (2013, pp. 9 y 10) ha planteado, asimismo, que hoy en día sería posible aludir al proyecto de una teoría crítica “en un sentido mucho más amplio” que el usualmente asociado a la labor de Horkheimer y sus colaboradores, y, además, haciéndolo “siempre en plural”, cosa que a su vez supondría un rebasamiento del horizonte despejado por Marx. De acuerdo con Amy Allen (2016, p. xi), por último, podría decirse que dicho proyecto en la actualidad se extiende incluso a “cualquier forma políticamente inflexionada de teoría cultural, social o política que posea objetivos críticos, progresistas o emancipatorios”, abarcando todo “el trabajo realizado bajo los estandartes de la teoría feminista, la teoría queer, la teoría crítica de la raza y la teoría poscolonial y decolonial”.

|3|

Así las cosas, no es una exageración afirmar que la idea de una Teoría Crítica de la sociedad –el empleo de la expresión en mayúscula se reserva, por lo general, a los esfuerzos llevados a cabo por la tradición de pensamiento vinculada al Instituto– comporta tantos problemas como la de una Escuela de Frankfurt¹. Probablemente fue Leo Löwenthal, el último sobreviviente de la generación de Horkheimer, quien llamó la atención sobre este punto con mayor clarividencia al indicar, en una entrevista concedida a Helmut Dubiel (1993, p. 59), que la “teoría crítica” jamás había sido algo uniforme u homogéneo sino, en todo caso, un “denominador común colectivo” que tan sólo preveía el desarrollo de programas “en filosofía, economía, psicología y literatura”.

Si ni siquiera entonces la peculiar y específica Teoría Crítica frankfurtiana posee un sentido expreso, rotundo o restringido, ¿por qué continuar apelando a tal etiqueta o forma de nominación? Una respuesta posible a un interrogante tan trivial como este viene dada por el hecho de que, cuando se habla de Teoría Crítica de la sociedad –y no, vale la pena remarcarlo, de las diferentes connotaciones que el proyecto de una teoría crítica marxista o no marxista puede llegar a poseer–, se alude a una tradición intelectual que no sólo cuenta en su haber con todo un derrotero histórico sino también –y sin dudas esto es lo fundamental– que se encuentra viva. Partiendo del hecho más o menos innegable de que hay toda una serie de pensadores contemporáneos que inscriben sus esfuerzos en dicha tradición, e incluso que llegan a reconocerse a sí mismos como continuadores heterodoxos o miembros plenos de ella, en el presente trabajo quisiera efectuar un conjunto de consideraciones sobre su situación actual y porvenir.

¹ A propósito de lo último, véase Jay (2003, pp. 29-56) y Wellmer (1996, pp. 240-251).

Haciendo pie en aquel extenso terreno historiográfico-intelectual en el que, al menos desde Martin Jay (1974) en adelante, se ha intentado examinar de diferentes modos aquello que la opinión pública se empeña en llamar Escuela de Frankfurt, en lo que sigue, vale decir, correré la mirada del pasado más o menos glorioso de esta constelación o campo de fuerzas en el que los nombres de Walter Benjamin, Theodor W. Adorno e incluso el nonagenario Jürgen Habermas se precipitan y arremolinan para, así, atender a un estado de cosas existente configurado a partir de la crucial intervención del filósofo social Axel Honneth (1). La atención concedida a ese peculiar estado de cosas me permitirá, seguidamente, no sólo ensayar una aproximación cartográfica mediante la cual pueda darse cuenta de las principales entonaciones que ha adquirido la Teoría Crítica de la sociedad después de Honneth (2) sino también establecer algunas hipótesis relativas a los posibles futuros de la misma (3).

1

Al poco tiempo de que, en su pionero texto de 1937, Horkheimer planteara la célebre diferenciación respecto a la teoría tradicional, la Teoría Crítica de la sociedad experimentaría una suerte de viraje filosófico-histórico expresado en una preocupación por “la transición al mundo administrado” y la “autodestrucción de la Ilustración” (Horkheimer y Adorno, 2007, pp. 9 y 13). A raíz de ello, Habermas intervendría en un escenario en el que la Teoría Crítica frankfurtiana ha devenido ya extremadamente pesimista, no pudiendo hacer mucho más que “criticarse a sí misma sin contemplaciones” (Adorno, 2005, p. 15). Ahora bien, convencido de que, apelando a su fuerza interactiva o comunicativa, la razón puede poner a raya la instrumentalidad hacia la que indefectiblemente tiende, Habermas (1984, p. 169) va a sostener, desde muy temprano y contra sus antecesores inmediatos, que “las ciencias orientadas hacia la crítica” se distinguen de todas las demás formas cognoscitivas debido a que en ellas interviene un “interés emancipatorio del conocimiento”. Y dado que en la propia “estructura del lenguaje” (1984, p. 177) se encontraría albergada la promesa de unas relaciones de comunicación exentas de dominación, poder o violencia, es en definitiva en ese ámbito –dirá el autor– que tal interés resulta ubicable.

A decir verdad, la intervención de Habermas abriría una puerta ciertamente difícil de cerrar, pues la emancipación que la Teoría Crítica con él alienta pasa a ser no ya las de los que son explotados sino más bien la de todos aquellos que son capaces de discurso y por ende consenso. En cualquier caso, ya que su trabajo se centraría en una actitud antropológica aún más fundamental que la de la interacción comunicativa y/o el entendimiento lingüístico, al representante más destacado de la tercera generación de la tradición no le va a interesar dar precisamente un portazo. Las discrepancias de Honneth respecto al estado en que la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt se encuentra luego de Habermas pasarían, únicamente, por la obliteración de la dimensión de la conflictividad social que la introducción de la tesis tecnocrática de la colonización del mundo de la vida por parte del sistema conlleva. La versión de la Teoría Crítica que a partir de entonces el autor va a proponer se articula no ya haciendo eje en la explotación o las distorsiones sistemáticas de la comunicación sino a través del “hecho precientífico” que viene dado por “las formas estructurales del desprecio” (Honneth, 2009a, p. 263). Por consiguiente, lo que con Honneth pasa a estar “en el centro” son “las causas sociales

responsables de la vulneración sistemática de las condiciones del reconocimiento” (Honneth, 2009a, p. 264). La Teoría Crítica frankfurtiana, de este modo, se reperfila como una terapéutica que intenta proveer “un diagnóstico de las patologías sociales basado en la teoría de la razón” (Honneth, 2009c, p. 33) y, eventualmente, una cura. En cuanto al interés emancipatorio que se sigue del sufrimiento subjetivo del que dichas patologías o anomalías son expresión hipotética y el “trabajo cognitivo que los grupos oprimidos tienen que llevar a cabo en sus luchas diarias”, Honneth (2017b: 919) ha dicho, asimismo, que la Teoría Crítica de la sociedad no puede ser otra cosa que su “continuación”.

Permítaseme trazar, raudamente pero con cierto grado de detalle, los contornos generales de la peculiar versión honnethiana de la Teoría Crítica como así también de la importante y extensa obra que respalda a ésta². El punto de partida del itinerario del pensador oriundo de Essen es el de una rotunda puesta en cuestión del funcionalismo economicista que a su manera regía en la tradición frankfurtiana. Su hipótesis inicial, vale decir, es que el déficit sociológico presente en Horkheimer, Adorno y algunos otros miembros del círculo interior de la Escuela es consecuencia de unas premisas filosófico-históricas jamás desmanteladas y una concepción antropológica reducida de forma unilateral a la dimensión del trabajo. A los fines de superar el déficit diagnosticado, Honneth (2009b, p. 400) va a ponderar la necesidad de reintroducir la problemática de la lucha social en el horizonte de preocupaciones de la Teoría Crítica, cosa que, en último término, lo conduciría a una revisión de la filosofía de la conciencia llevada esencialmente a cabo mediante un giro hacia el “paradigma del reconocimiento recíproco”.

Sería principalmente en la obra del joven Hegel de Jena en donde Honneth (1997, pp. 118, 133 y 150) encontraría los insumos adecuados para poner en pie un enfoque normativo de la sociedad que dé cuenta eficazmente del proceso de la formación moral intersubjetiva a través de la idea de una lucha por el reconocimiento que es librada en los ámbitos de las “relaciones amorosas”, el “derecho” y la “valoración social”. El autor, obviamente, no tomará la idea referida tal y como es formulada en el trabajo del idealista alemán. Abogando por una suerte de actualización sistemática de la misma, propondrá una tipología de las formas del desprecio que niegan los ámbitos reconocitivos distinguidos, elaborará una gramática de los conflictos sociales motorizados por las experiencias menospreciadas y, atendiendo a los requisitos de los patrones del reconocimiento intersubjetivo, bosquejará un concepto formal de vida buena o eticidad que opera como una guía para los actores que protagonizan la clase de luchas consideradas. Es de destacar, a su vez, que, apelando a dicho concepto, Honneth (2006a, p. 142) ha procurado levantar “una teoría de la justicia” asentada en los principios constitutivos de los conflictos reconocitivos.

A pesar de que la propuesta del pensador alemán generara algunas impugnaciones y controversias, los pilares del edificio teórico por él erigido no hubieron de experimentar, durante

² Debido al espacio disponible, lo que seguidamente se ofrecerá es una presentación esquemática y en más de un sentido injusta para con la propuesta del autor. Para una exposición más amplia y pormenorizada de la Teoría Crítica de Honneth, véase Roggerone (2018, pp. 225-283).

las últimas décadas, modificaciones sustanciales³. Es cierto, sin embargo, que a partir del importante debate mantenido con Nancy Fraser, cuando el primer “intento de una reactualización sistemática” de la filosofía del derecho hegeliana ha obligado ya al autor a admitir que el tipo de crítica por la que él se inclina es inmanente o reconstructiva, el trabajo de Honneth (2016, p. 54) adquiere un cariz transhistórico, ontológico, historicista e incluso teleológico antes inexistente. Desde el momento en cuestión, en efecto, el parecer de Honneth (2006a, pp. 118 y 137) ha pasado a ser que “las esferas del reconocimiento [...] poseen un exceso de validez”, una suerte de promesa incumplida que puede ser defendida “racionalmente en contra de las relaciones reales de reconocimiento”, cosa con la que va a venir dada tanto una desatención creciente al plano de los conflictos sociales como la posibilidad, en extremo optimista y resultante del nuevo interés que la evolución histórica de las instituciones provoca al autor, de aspirar a algo así como un “progreso moral”.

La obtención del cariz mentado por parte de la obra de quien por mucho tiempo supiera ser el director del célebre Instituto de Frankfurt se inscribe en un más amplio intento, llevado a cabo en años recientes, de desarrollar una teoría de la justicia de pretensiones inmanentes, anclada en la estructura ontológico-normativa de las sociedades contemporáneas. Admitiendo como modelo esta vez a la filosofía del derecho hegeliana, Honneth modula esta peculiar teoría de la justicia, subsidiaria de su más elemental y primigenia versión de la Teoría Crítica, tomando como objeto a una instancia no jurídica o moral sino social del reconocimiento mutuo que, a su entender, configura la realidad de la libertad propiamente dicha. Es en función de esta modulación, y revistiendo a su crítica inmanente con el ropaje de una “reconstrucción normativa” desmesuradamente institucionalista, que el autor ha pasado a atender a las esferas de “las relaciones personales”, “la acción de la economía de mercado” y la de “la vida público-política” (Honneth, 2014, pp. 10 y 171). Por último, vale la pena señalar que, de la mano de todo esto, ha tomado cuerpo, también, el objetivo (meta)político de actualizar la idea de una eticidad democrática e incluso repensar el socialismo⁴.

|6|

2

La parcial, y de ninguna manera exhaustiva, presentación de la peculiar versión de la Teoría Crítica de la sociedad que acabo de proponer encuentra su principal motivación en que, en la actualidad, pocos pensadores se revelan tan influyentes como Honneth en los debates generados al interior de esta tradición. En buena medida, esto se debe a que, gracias a su intervención, la Teoría Crítica ha renunciado de forma definitiva a ser algo así como una Escuela coherente y aceptado su carácter constitutivo de proyecto cooperativo y contexto de debate

³ Existen, desde ya, interpretaciones disímiles a la que procuro ofrecer aquí. Mauro Basaure (2011), por ejemplo, ha sostenido que, en un punto de su trayectoria intelectual, Honneth viró desde un enfoque atento a las injusticias sociales y el menosprecio como factor motivacional de las luchas a una perspectiva centrada en las patologías de la razón.

⁴ Específicamente respecto a lo último, véase tanto Honneth (2017a) como Moreno Pestaña y Romero Cuevas (2022).

multidisciplinario. Gracias a Honneth, en efecto, la Teoría Crítica ha logrado dar cuenta de sí misma –y esto es una sugerencia reciente, efectuada por un conjunto de discípulos del autor– autodefiniéndose como “un pluralismo robusto de métodos, conceptos y compromisos políticos” (Christ, Lepold, Loick y Stahl, 2020, p. vii). El pensador alemán ha incidido de forma determinante en la configuración del actual estado de cosas de la Teoría Crítica, y devenido así “un punto de referencia central para innumerables contribuciones contemporáneas” (Christ, Lepold, Loick y Stahl, 2020, p. vii), no debido a la importante responsabilidad institucional por él asumida entre 2001 y 2018 –me refiero, obviamente, a la dirección del Instituto de Frankfurt– sino a causa de la amplitud de miras de su actitud intelectual. Ella ha revitalizado significativamente el proyecto de la conceptualización y puesta en cuestión de las sociedades en las que nos toca vivir, animando a que nuevas camadas o generaciones provenientes de diferentes latitudes alcen la voz⁵.

Con la intención de establecer algo sobre las entonaciones de las que ha sido objeto la Teoría Crítica a partir o después de Honneth, a continuación quisiera efectuar una suerte de aproximación cartográfica, provisoria y de ninguna manera exhaustiva, a los más importantes desarrollos que han tenido lugar al interior de (o cuando menos en diálogo con) esta tradición. Estos desarrollos han ocurrido durante los últimos veinte años y se emplazan en diferentes niveles, encontrándose vinculados a los supuestos y vicisitudes de la Teoría Crítica de la sociedad en mayor o menor medida. Partiendo de esto, en el relevamiento seguidamente ofrecido procedo desde lo que considero más general a lo que comporta mayor especificidad.

En primer lugar, habría que reparar en el amplio cuerpo de literatura dedicada a la obra de Honneth, la cual da cuenta de un profuso campo de estudios en teoría social que se ha afianzado en años recientes particularmente en Alemania y la angloesfera⁶. En segundo lugar, hay que decir, específicamente en relación con la temática del reconocimiento, que la intervención de Honneth llegaría a ejercer tal influjo que hasta el propio Habermas (1999, p. 190) se referiría a la misma como una autoridad en lo concerniente al tratamiento y la conceptualización de las “experiencias de integridad vulnerada”⁷. En Francia, por su parte, la intervención de Honneth no sólo contribuiría a la emergencia de un trabajo tan destacado como el de Emmanuel Renault (2004) sino también, por ejemplo, a que un filósofo de la talla de Paul Ricœur (2006) concediera atención al asunto por Honneth tratado⁸. En cualquier caso, en donde mayor impacto

⁵ Obviamente, Honneth no es el único autor que ha posibilitado tal cosa. Miembros de la tercera generación frankfurtiana como Seyla Benhabib o Christoph Menke son igual o mayormente responsables de ello.

⁶ Una de las últimas expresiones del corpus constitutivo de ese campo es el ya citado volumen colectivo editado por Christ, Lepold, Loick y Stahl (2020).

⁷ Uno de los más recientes trabajos dedicados al tema en el ámbito alemán es el de Siep, Ikäheimo y Quante (2021).

⁸ Subsiguientemente, todo un campo consagrado al problema del reconocimiento, animado por académicos como Toto, Pénigaud de Mourgues y Renault (2017), se conformaría en el territorio galo.

ocasionaría lo hecho en relación con la cuestión del reconocimiento por el exponente de la tercera generación frankfurtiana sería en la angloesfera euroatlántica, región del planeta que cuenta en su haber con los trabajos pioneros de Charles Taylor (1993) y Fraser (1997) y en la que llegaría a gestarse un espacio dedicado a dicha cuestión caracterizado por una considerable amplitud teórica o intelectual⁹.

Hasta aquí he considerado, únicamente, iniciativas de investigación que analizan la obra de Honneth ya sea de forma parcial o integral, y/o que, a partir de la crucial intervención del autor, abordan y problematizan la cuestión del reconocimiento. Ahora bien, un tercer nivel en el que se habría desarrollado la Teoría Crítica de la sociedad después de Honneth sería aún más específico, pues se halla habitado por contribuciones que en lo fundamental pertenecen a pensadores que, de una u otra manera, se reclaman continuadores o miembros de la tradición. La distinción de este nivel no sólo da cuenta de la existencia de una cuarta e incluso quinta generación de la Teoría Crítica sino también de una peculiarísima situación contemporánea de la misma que supondría todo un descentramiento respecto al Instituto e incluso al contexto académico alemán. En efecto: actualmente, tal como deja constancia el nivel de desarrollo referido, la Teoría Crítica de la sociedad se encontraría dotada de una verdadera multiplicidad global de centros y periferias de producción, los cuales, a su vez, y desde el punto de vista de lo que acarrea tanto simbólica como materialmente la división internacional del trabajo intelectual, revestirían un carácter central o periférico¹⁰.

A los fines de esclarecer o arrojar algo de luz sobre el peculiar proceso de multipolarización del que ha sido objeto la Teoría Crítica en el último tiempo, habría que reparar, en primer término, en que el mismo es parte de una más vasta tendencia de internacionalización paulatina pero constante, la cual comienza con la experiencia del exilio de los miembros del Instituto en los Estados Unidos¹¹. Tal experiencia, desde ya, es parte de un aún más amplio proceso de huida de los regímenes fascistas europeos y refugio en el continente americano protagonizado por cientos de intelectuales liberales, progresistas o de izquierdas y que va a tener como corolario principal la renovación de las humanidades y ciencias sociales de los países a dicho continente pertenecientes. Sin embargo, el exilio de los frankfurtianos –que, según comenta Jay (2017, p. 13), fue en más de un sentido permanente, pues “el retorno [...] a Alemania no puso realmente fin al exilio de la teoría crítica”– habría no sólo implicado la influencia más o menos directa de los mismos sobre toda una serie de intelectuales norteamericanos –y pienso aquí en gente como Dwight Macdonald, Milton Mayer, David Riesman, Moses I. Finley, Charles Wright Mills, Daniel Bell, Alvin Gouldner, Andrew Feenberg o Angela Davis– sino también el fomento a una difusión y recepción de las obras de ellos que en lo eventual alcanzaría un estatuto global. Particularmente en América Latina y la Argentina, tal difusión y recepción, en gran parte motorizada por el paso del Instituto por los Estados Unidos, sería extensa y en extremo

⁹ Entre la interminable cantidad de textos aparecidos en el último tiempo que dan cuenta de esto, destaca el de Ikäheimo, Lepold y Stahl (2021).

¹⁰ Una presentación y discusión más detallada de esta tesis puede encontrarse en Roggerone (2021).

¹¹ Para ampliar sobre lo último, véase, en especial, Wheatland (2009).

significativa, conllevando diversos tipos de consumos e incluso apropiaciones críticas que tenían como finalidad puntual responder a las demandas sociales, culturales o políticas planteadas por los propios contextos y coyunturas de lectura¹².

El decantado último del proceso histórico de internacionalización creciente de la Teoría Crítica que se inicia cuando menos con el exilio que vivencian Horkheimer y los demás es, como he propuesto, un estado de cosas eminentemente multipolar. En la actualidad es posible distinguir al interior de la tradición todo un conjunto de experiencias centrales o periféricas que, a su vez, detentan un carácter céntrico o periférico. En primer lugar, en el plano de los centros capitalistas o el llamado Norte Global, hoy en día tienen lugar iniciativas que, si bien no son parte del Instituto de Frankfurt, son céntricas ya que no dejan de pertenecer al contexto alemán; pienso en una plataforma como *Kritische Theorie in Berlin*, impulsada por el Centro de Humanidades y Cambio Social de la Universidad Humboldt de Berlín y las cátedras de filosofía social pertenecientes tanto a dicha Universidad como a la Libre, la denominada Escuela de sociología crítica ligada a la Universidad Friedrich Schiller de Jena o la red de investigación Normative Orders, afiliada a la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt del Meno. En segundo lugar, siempre en el plano del Norte Global, se distinguen empresas periféricas que acontecen y se despliegan sobre todo en el mundo anglosajón; me refiero a proyectos académicos como The Program in Critical Theory de la Universidad de California en Berkeley, colecciones como *New Directions in Critical Theory* de la editorial Columbia University Press o *Essex Studies in Contemporary Critical Theory* de Rowman & Littlefield, o al Critical Theory Workshop que tiene lugar anualmente en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París.

|9|

En tercer lugar, en lo que atañe a las periferias, el Sur Global o –si se hace primar el criterio lingüístico-cultural por sobre el geográfico– la zona iberoamericana en su conjunto, es posible ubicar experiencias a las que, debido a la posición de cierto prestigio de la que gozan incluso ante las academias del Norte Global, podría calificárselas como céntricas; pienso aquí, por ejemplo, en el Grupo de Pesquisa Teoría Crítica e Educação vinculado a la Universidad Federal de San Carlos, el Grupo de Investigación sobre Teoría Crítica adscrito a la Pontificia Universidad Católica del Perú o la Sociedad de Estudios de Teoría Crítica, la cual desde España publica *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica* y promueve la Red Internacional de Investigadores de Teoría Crítica. En cuarto y último lugar, y obviamente permaneciendo en el registro de las periferias, son reconocibles experimentos algo más periféricos o si se quiere marginales que no por eso dejan de entrañar importancia o hacer gala de significación; tengo en mente ahora iniciativas muy puntuales como la del Centro de Estudios de Teoría Crítica “Laura Sotelo” de la Universidad Nacional de Rosario, traducciones inéditas del corpus frankfurtiano clásico como las que eventualmente impulsara Raúl Antonio Rodríguez (2017) o la labor llevada a cabo en el marco de la colección Teoría Crítica del sello chileno Libros del Amanecer.

Establecido esto, quisiera concluir este segundo momento del artículo dedicando unas palabras al trabajo de quienes en la actualidad se encontrarían dándole continuidad a la Teoría Crítica de

¹² A propósito de los vínculos existentes entre América Latina y la Escuela de Frankfurt, véase, especialmente, Traine (1994). Para ahondar específicamente en el caso argentino, véase el notable estudio de García (2014).

la sociedad en un sentido muchísimo más estricto. Me refiero, desde ya, a lo hecho por un conjunto de académicos alemanes a los que suele identificarse con una cuarta o incluso quinta generación de la tradición. Esto que ha sido efectuado después de Honneth comprende, en primer lugar, los aportes en cierto sentido externos de Rainer Forst (2015), Hartmut Rosa (2005) o Stephan Lessenich (2019), quien pese a no mantener lazos intelectuales demasiado estrechos con la Teoría Crítica –el autor es no un filósofo social sino un sociólogo que proviene del contexto de Jena– ha reemplazado a Honneth como director del Instituto. Además de estas contribuciones, es posible enumerar toda una serie de producciones ligadas más íntimamente a la tradición. Pienso, fundamentalmente, en lo llevado a cabo durante la última década y media por Rahel Jaeggi (2005), Martin Saar (2007), Robin Celikates (2009), Daniel Loick (2012) o Kristina Lepold (2021), todos ellos discípulos más o menos directos del propio Honneth y quienes en su mayoría intervienen en el campo de la filosofía social, guardando fidelidad a los lineamientos generales de la crítica inmanente y/o reconstructiva por aquél concebida.

A modo de colofón, permítaseme señalar que si bien los exponentes alemanes más importantes de las últimas camadas de la Teoría Crítica acuerdan –o cuando menos no desacuerdan– con los basamentos principales del paradigma reconocitivo y, como sugería, adscriben a la crítica inmanente –cosa más que explícita en Titus Stahl (2013) o la ya mencionada Jaeggi (2014, pp. 261-309), quien en el contexto de su trabajo sobre las formas de vida ha propuesto una tipología de la crítica abiertamente inspirada en la obra de Honneth–, son en cierto sentido bastante más radicales que su mentor, lo que los hace mantener serios reparos hacia el normativismo, teleologismo e institucionalismo por él promovidos. Esto se advierte, sobre todo, al confrontar iniciativas como las de Celikates (2023) o Eva von Redecker (2023), las cuales desde perspectivas abiertamente situadas y comprometidas hacen eje en los conflictos sociales y los saberes que se forjan en el marco de diferentes prácticas de resistencia.

[10]

3

Ya he establecido algo sobre el presente (y por consiguiente el pasado) de la Teoría Crítica de la sociedad. Resta lo más difícil: arriesgar algo sobre su futuro o posible porvenir. Si hasta aquí me he movido en el terreno seguro de la evidencia –esto es, en el del relevamiento y la interpretación de hechos mayor o menormente documentables–, en lo que sigue deberé hacerlo en uno bien diferente, determinado por la conjetura y la especulación. Las hipótesis que en seguida procuraré ofrecer, sin embargo, no son caprichosas o antojadizas: se inscriben en el propio estado de cosas de la Teoría Crítica actualmente configurado, respondiendo, por ende, a las tendencias de realización potencial que en el mismo pueden vislumbrarse o identificarse. En consecuencia, y como no podría ser de otra manera –pues, a fin de cuentas, es de la tradición de la Teoría Crítica de la sociedad que aquí se trata–, el procedimiento del que me valdré a los fines de presentar dichas hipótesis relativas a algunos de los direccionamientos posibles de la tradición será inmanente o reconstructivo.

Son tres las hipótesis que a continuación, y para terminar con este trabajo, quisiera introducir y discutir brevemente. En primer lugar, una hipótesis relativa al proceso de internacionalización y eventual multipolarización de la Teoría Crítica de la que he hablado más arriba. En relación con

este proceso, mi pronóstico es que, durante las próximas décadas, podrá atestiguararse no sólo su continuación sino también su generalización y aceleración. Efectivamente: el descentramiento de la Teoría Crítica respecto al Instituto de Frankfurt y la más amplia escena intelectual alemana se acrecentará e intensificará. Como consecuencia de ello, es probable que alrededor del mundo –es decir, tanto a nivel de los centros como de las periferias del capitalismo– surjan más y nuevos polos de producción. Estos polos, desde ya, continuarán ajustándose a las reglas de juego que impone la división internacional del trabajo académico –esto es, a las reglas fijadas por lo que Gabriel Rockhill (2022) ha dado en llamar la industria de la teoría global– y detentando, por añadidura e independientemente de si se emplazan en el Norte o el Sur Global, un carácter céntrico o periférico. Sin lugar a dudas, de todas las experiencias que en la actualidad anuncian la acentuación de la multipolarización de la Teoría Crítica que muy probablemente ocurra durante los próximos años, la más significativa y ambiciosa de ellas es la del International Consortium of Critical Theory Programs, la cual aspira a documentar, patrocinar e interconectar diferentes formas de teoría crítica que se desarrollan alrededor del mundo, promoviendo, además, la publicación *Critical Times: Interventions in Global Critical Theory* y la serie de libros *Critical South* de la editorial Polity¹³.

[11]

La segunda hipótesis en la que quisiera detenerme se encuentra vinculada de forma estrecha a la primera pues atañe a un proceso subsidiario al de la internacionalización y multipolarización de la Teoría Crítica de la sociedad, originalmente subordinado a éste pero que en el último tiempo ha tendido a autonomizarse hasta el punto de llegar a correr parejas con él. Me refiero, desde ya, a un proceso de creciente periferización de la Teoría Crítica que, en primer término, sería consecuencia de un más vasto proceso sistémico contemporáneo que, determinado como está por el giro autoritario o fascistizante del capitalismo neoliberal al que de una u otra manera se asistiría en todas las realidades globales, supondría una simultánea centralización de las periferias y periferización de los centros¹⁴. En un sentido menos ligado a los cambios sociopolíticos que ocurren a nivel sistémico-mundial, y por consiguiente más restringido a la propia trayectoria histórico-intelectual de la Teoría Crítica, el mentado proceso daría cuenta de un progresivo corrimiento de la zona de influencia de esta tradición hacia coyunturas eminentemente periféricas como por ejemplo la latinoamericana. A continuación trataré de explicar este fenómeno con algo más de detalle.

El corrimiento en cuestión, obviamente, no implica que la producción de la Teoría Crítica haya desaparecido del contexto alemán: si se considera lo hecho en la actualidad por todo un conjunto de pensadores provenientes de ese contexto, podría afirmarse que lo contrario es más bien lo cierto. El corrimiento hacia el Sur Global en general y la realidad latinoamericana en particular, que es posterior a un desplazamiento previo de la zona de influencia de la Teoría Crítica hacia el mundo anglosajón que acaece en el marco de la efervescencia radical de los años sesenta y setenta, supone tan sólo una mayor gravitación alrededor de este otro ámbito. No

¹³ Podría mencionarse, en el mismo sentido, a *Critical Theory Under Pressure*, proyecto de reciente creación que aspira a poner en pie una red transnacional sostenible y una plataforma para el intercambio entre formas de teoría crítica articuladas en distintas regiones del mundo.

¹⁴ En torno a lo último, véase Roggerone (2022).

es tampoco que tal gravitación no hubiera tenido lugar anteriormente: sendos estudios sobre la recepción y apropiación crítica de la tradición dadas en países como Argentina, Brasil o México, en parte ya referidos, plantean más bien lo opuesto. Aquello en lo que se fundamenta esta nueva gravitación de la Teoría Crítica alrededor de las periferias es, en primer lugar, la emergencia de toda una serie de núcleos institucionales de los que tanto el Grupo de Estudios de Teoría Crítica Contemporánea, afiliado al Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, como el proyecto actualmente en gestación de una Red Latinoamericana de Teoría Crítica de la Sociedad, constituyen expresiones paradigmáticas. Por otro lado, la gravitación mencionada se basa tanto en la creciente circulación en los centros de autores procedentes de las periferias –Eduardo Grüner (2019) y Silvia Rivera Cusicanqui (2020) son sólo algunos de ellos– como en el protagonismo que en las discusiones dadas al interior de la tradición adquieren, cada vez más, temáticas como la de la decolonialidad o el decolonialismo¹⁵. Mi pronóstico es que tal gravitación y consiguiente corrimiento, que hablan de una más vasta periferización de la Teoría Crítica de la sociedad y, a su manera también, de un posible reencuentro de ella con una región del mundo que –vía la extraordinaria renta agraria de la que la familia Weil sacara verdadero provecho– actuó como una condición de posibilidad de la misma, en los próximos años se desarrollará mucho más.

|12|

La tercera y última hipótesis sobre el futuro de la Teoría Crítica que quisiera presentar aquí es sin dudas la más importante. Se trata, en lo fundamental, de una hipótesis concerniente a las implicancias políticas y las potencialidades emancipatorio-radicales de la tradición. Si uno se vale de diagnósticos como los propuestos por Michael J. Thompson (2016) o Stathis Kouvelakis (2019), no caben demasiadas dudas respecto a que en las últimas décadas se habría terminado de consolidar una domesticación de la Teoría Crítica de la sociedad. En la trayectoria que se extiende desde Horkheimer hasta Honneth a través de Habermas, el proyecto ilustrado de la crítica habría terminado de metamorfosearse en “una terapéutica de lo social: cambiar al mundo”, en efecto, habría pasado a ser “repararlo” (Kouvelakis, 2019, p. 28). Si existen las patologías sociales o de la razón, como mantiene el máximo exponente de la tercera generación frankfurtiana, es porque la Teoría Crítica ha concluido concibiendo la posibilidad de una normalidad y anhelando por ende algo así como una normalización sociointegradora, cosa que desnuda “hasta qué punto la teoría ha interiorizado el orden social existente como horizonte último de lo pensable” (Kouvelakis, 2019, p. 518). Por lo demás, podría decirse que la creencia en el progreso, el eurocentrismo inherente a la perspectiva adoptada, el foco puesto en unas instituciones que se asientan sobre el colonialismo, la opresión y la explotación, cierta empatía con el estado de cosas existente que de dicha focalización se deriva, el reemplazo de las contradicciones estructurales por las paradojas normativas y una más general desatención al plano de las luchas sociales han conducido a Honneth a limar el filo radical que la Teoría Crítica alguna vez pudiera haber tenido para acabar haciendo de ella una mera teoría tradicional.

Ahora bien, intervenciones de miembros de las últimas camadas alemanas de la tradición como Celikates o Von Redecker hablan sino de una desdomesticación de la Teoría Crítica de la sociedad al menos sí de una radicalización de la misma que, según creo, en años venideros va a

¹⁵ Además del ya citado trabajo de Allen (2016), véase García Corona (2021).

intensificarse. Esta presunción se fundamenta no sólo en lo llevado a término por estos y algunos otros autores –el caso de Fraser (2022), quien en el último tiempo ha desarrollado una novedosa teoría ampliada del capitalismo, es quizás el más obvio– sino también en el rumbo que hoy en día parecería estar tomando el propio Instituto de Frankfurt. En efecto: de la mano de Lessenich, alguien que no sólo ha procurado analizar mordazmente los procesos de externalización que rigen en el mundo globalizado sino también intentar cortar amarras con el tipo de orientación academicista que Honneth y sus antecesores históricos impartían al Instituto, el panorama que a aquél se le despeja parecería ser bien otro. Se trata, vale decir, de un panorama en extremo alentador que augura un reencuentro de esta afamada y centenaria institución con sus orígenes marxistas olvidados y, asimismo, una creciente apertura hacia los activismos y las realidades periféricas del capitalismo¹⁶.

En cualquier caso, sería posible, también, identificar algunas dimensiones de la producción reciente del propio Honneth que, como consecuencia de una suerte de puesta en crisis de la domesticación de la Teoría Crítica por él mismo estimulada, hacen sitio a una radicalización de ella. A que el pensador frankfurtiano haya admitido que el reconocimiento es un fenómeno ambivalente que puede imbricarse con las estructuras de poder o dominación habría que añadir, cuando menos, que en años recientes ha abogado por expandir y complejizar los fundamentos de su propuesta intelectual, un gesto que lo ha conducido a entablar discusiones sumamente productivas con figuras como Jacques Rancière o Judith Butler y servirse de fuentes que rebasan al contexto del idealismo alemán¹⁷. En el marco de una verdadera reconsideración de la problemática de los nexos existentes entre el conocimiento (crítico) y el interés (emancipatorio), Honneth (2017b), asimismo, ha vuelto a poner en primer plano tanto las luchas o conflictos sociales como las experiencias morales de injusticia que en algún momento de su obra habrían sido marginalizadas en favor de la comprensión inmanente de las instituciones, los logros históricos y las posibilidades latentes de ellas. En el mismo sentido, cabría señalar que recientemente ha visto la luz un volumen colectivo por el autor coeditado en el que se ofrece una “*heurística de las crisis*” –el problema que se aborda en este trabajo, vale decir, es el correspondiente al “tipo de crítica que producen las personas en situaciones críticas” (Fassin y Honneth, 2022, p. 2). En la particular “*geografía de la producción social de las crisis a una escala global*” que se presenta en dicho volumen queda “demostrada la intrincación entre crisis y crítica” (Fassin y Honneth, 2022, p. 8), viejo tópico problematizado (no solamente) por la tradición de la Teoría Crítica que manifiesta una preocupación por las experiencias de los actores que es no de carácter ontológico sino filosófico-social e incluso sociológico.

Ciertamente, la producción de Honneth que a su modo contraría el diagnóstico de una domesticación de la Teoría Crítica se encuentra en pleno desarrollo, por lo que es esperable que

¹⁶ La celebración de la Segunda Semana de Trabajo Marxista, que tendrá lugar en Frankfurt en el marco de los festejos por el centenario del Instituto, y que, por supuesto, evoca a aquella experiencia original impulsada por Weil y de la que llegarían a participar figuras como Karl Korsch o Georg Lukács, es una prueba cabal de que tal reencuentro a su modo ya está ocurriendo.

¹⁷ Véase, sobre todo, Honneth (2006b; 2019), Rancière y Honneth (2016) e Ikäheimo, Lepold y Stahl (2021, pp. 19-68).

intervenciones próximas del autor continúen tensionándolo y poniéndolo en crisis¹⁸. Y éste, tal como he sugerido, es tan sólo uno de los elementos presentes en la praxis que anuncian una radicalización de la tradición de la que en tiempos futuros, según creo, nos tocará ser testigos. No obstante, y en definitiva, sólo el tiempo dirá si la consumación de tal radicalización de la Teoría Crítica de la sociedad, como así también la de la profundización de su periferización y multipolarización, habrá de cumplirse.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (2005 [1966]). *Dialéctica negativa - La jerga de la autenticidad. Obra completa*, 6. Akal.
- Allen, A. (2016). *The End of Progress: Decolonizing the Normative Foundations of Critical Theory*. Columbia University Press.
- Anderson, P. (1986 [1983]). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI.
- Basaure, M. (2011). Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honneth. *Enrahonar*, 46, 75-91.
- Celikates, R. (2009). *Kritik als soziale Praxis: Gesellschaftliche Selbstverständigung und kritische Theorie*. Campus.
- Celikates, R. (2023, en prensa). *Die Macht der Kritik: Soziale Kämpfe, widerständiges Wissen und kritische Theorie*. Suhrkamp.
- Christ, J., K. Lepold, D. Loick y T. Stahl (eds.) (2020). *Debating Critical Theory: Engagements with Axel Honneth*. Rowman & Littlefield.
- Dubiel, H. (1993 [1980]). *Leo Löwenthal: Una conversación autobiográfica*. Alfons El Magnánim.
- Fassin, D. y A. Honneth (2022). *Crisis Under Critique: How People Assess, Transform, and Respond to Critical Situations*. Columbia University Press.
- Forst, R. (2015 [2010]). *Justificación y crítica: Perspectivas de una teoría crítica de la política*. Katz - Capital Intelectual.
- Fraser, N. (1997 [1996]). *Iustitia Interrupta: Reflexiones desde la posición "postsocialista"*. Siglo del Hombre.
- Fraser, N. (2022). *Cannibal Capitalism: How Our System is Devouring Democracy, Care, and the Planet—and What We Can Do About It*. Verso Books.
- García, L. I. (2014). *Modernidad, cultura y crítica: La Escuela de Frankfurt en Argentina (1936-1983)*. Universidad Nacional de Córdoba.

¹⁸ Véase, en este sentido, Honneth (2023).

- García Corona, O. (2021). *Una crítica decolonial de la Escuela de Frankfurt*. Poliedro.
- Grüner, E. (2019 [2010]). *The Haitian Revolution: Capitalism, Slavery and Counter-Modernity*. Polity.
- Habermas, J. (1984 [1968]). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Tecnos.
- Habermas, J. (1999 [1996]). *La inclusión del otro: Estudios de teoría política*. Paidós.
- Honneth, A. (1997 [1992]). *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- Honneth, A. (2006a [2003]). Redistribución como reconocimiento: Respuesta a Nancy Fraser. N. Fraser y A. Honneth, *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico* (89-148). Morata.
- Honneth, A. (2006b [2004]). El reconocimiento como ideología. *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, 35, 129-150.
- Honneth, A. (2009a). *Crítica del agravio moral: Patologías de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Honneth, A. (2009b [1985]). *Crítica del poder: Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la sociedad*. A. Machado Libros.
- Honneth, A. (2009c [2007]). *Patologías de la razón: Historia y actualidad de la teoría crítica*. Katz.
- Honneth, A. (2014 [2011]). *El derecho de la libertad: Esbozo de una eticidad democrática*. Katz - Capital Intelectual.
- Honneth, A. (2016). *Patologías de la libertad*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Honneth, A. (2017a [2015]). *La idea del socialismo: Una tentativa de actualización*. Katz.
- Honneth, A. (2017b). Is There an Emancipatory Interest? An Attempt to Answer Critical Theory's Most Fundamental Question. *European Journal of Philosophy*, 25(4), 908-920.
- Honneth, A. (2019 [2018]). *Reconocimiento: Una historia de las ideas europea*. Akal.
- Honneth, A. (2023). *Die arbeitende Souverän: Eine normative Theorie der Arbeit*. Suhrkamp.
- Horkheimer, M. (1974 [1968]). *Teoría crítica*. Amorrortu.
- Horkheimer, M. y T. W. Adorno (2007 [1947]). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos. Obra completa, 3*. Akal.
- Horkheimer, M. y H. Marcuse (1967 [1937]). Filosofía y teoría crítica. H. Marcuse, *Cultura y sociedad* (79-96). Sur.
- Ikäheimo, H., K. Lepold y T. Stahl (eds.) (2011). *Recognition and Ambivalence*. Columbia University Press.

- Jaeggi, R. (2005). *Entfremdung—Zur Aktualität eines sozialphilosophischen Problems*. Campus.
- Jaeggi, R. (2014). *Kritik von Lebensformen*. Suhrkamp.
- Jay, M. (1974 [1973]). *La imaginación dialéctica: Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Taurus.
- Jay, M. (2003 [1993]). *Campos de fuerza: Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Paidós.
- Jay, M. (2017 [1986]). *Exilios permanentes: Ensayos sobre la migración intelectual alemana en Estados Unidos*. El cuenco de plata.
- Keucheyan, R. (2013 [2010]). *Hemisferio izquierda: Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Siglo XXI.
- Kouvélakis, S. (2019). *La critique défaite: Émergence et domestication de la Théorie critique. Horkheimer - Habermas - Honneth*. Amsterdam.
- Lepold, K. (2021). *Ambivalente Anerkennung*. Campus.
- Lessenich, S. (2019 [2016]). *La sociedad de la externalización*. Herder.
- Loick, D. (2012). *Kritik der Souveränität*. Campus.
- Moreno Pestaña, J. L. y J. M. Romero Cuevas (coords.) (2022). *Recuperar el socialismo: Un debate con Axel Honneth*. Akal.
- Rancière, J. y A. Honneth (2016). *Recognition or Disagreement: A Critical Encounter on the Politics of Freedom, Equality and Identity*. Columbia University Press.
- Renault, E. (2004). *L'expérience de l'injustice: Reconnaissance et clinique de l'injustice*. La Découverte.
- Ricœur, P. (2006 [2004]). *Caminos de reconocimiento: Tres estudios*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Cusicanqui, S. (2020 [2010]). *Ch'ixinakax utxiwa: On Decolonising Practices and Discourses*. Polity.
- Rockhill, G. (2022). The CIA & The Frankfurt School's Anti-Communism. *The Philosophical Salon: A Los Angeles Review of Books Channel*, disponible en <https://thephilosophicalsalon.com/the-cia-the-frankfurt-schools-anti-communism/>, recuperado el 12 de enero de 2023.
- Rodríguez, R. A. (ed.) (2017). *Los orígenes de la Escuela de Frankfurt: Grünberg, Weil, Horkheimer. Documentos*. Euvim.
- Roggerone, S. M. (2018). *¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad*. Prometeo Libros.
- Roggerone, S. M. (2021). *Do centro à periferia: A teoria crítica da sociedade e a realidade latino-americana* en M. Vedda, R. Franco Bueno y A. Álvaro Soares Zuin (eds.), *Estado*

de exceção na Argentina e no Brasil: Uma perspectiva a partir da Teoria Crítica (pp. 219-246). Nankin.

Roggerone, S. M. (2022). The return of neoliberalism in Argentina: Toward a critical theory from (and for) the global south. *Cultural Dynamics*, 34(3), 152-172.

Rosa, H. (2005). *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Suhrkamp.

Saar, M. (2007). *Genealogie als Kritik: Geschichte und Theorie des Subjekts nach Nietzsche und Foucault*. Suhrkamp.

Siep, L., H. Ikäheimo y M. Quante (eds.) (2021). *Handbuch Anerkennung*. Springer.

Stahl, T. (2013). *Immanente Kritik: Elemente einer Theorie sozialer Praktiken*. Campus.

Taylor, C. (1993 [1992]). *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*. Fondo de Cultura Económica.

Thompson, M. J. (2016). *The Domestication of Critical Theory*. Rowman & Littlefield.

Toto, F., T. Pénigaud de Mourgues y E. Renault (dirs.) (2017). *La reconnaissance avant la reconnaissance: Archéologie d’une problématique moderne*. ENS Éditions.

Traine, M. (1994). “Die Sehnsucht nach dem ganz Anderen”: *Die Frankfurter Schule und Lateinamerika*. Concordia, Verlag der Augustinus-Buchhandlung.

Von Redecker, E. (2023, en prensa [2020]). *Revolución por la vida: Filosofía de las nuevas formas de protesta*. Ubu Ediciones.

Wellmer, A. (1996 [1993]). *Finales de partida: La modernidad irreconciliable*. Cátedra.

Wheatland, T. (2009). *The Frankfurt School in Exile*. The University of Minnesota Press.